

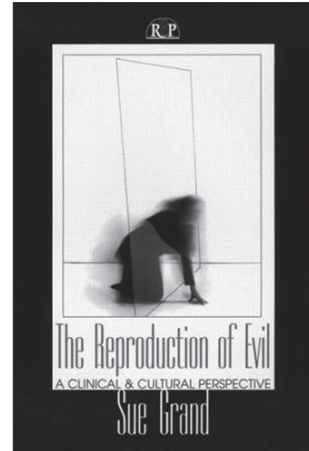
THE REPRODUCTION OF EVIL: A CLINICAL AND CULTURAL PERSPECTIVE

Autora: Sue Grand

Editor: Analytic Press, 2002

Relational Perspectives Book Series, 17

(Rev GPU 2012; 8; 4: 382-383)



Catalina Scott¹

¿Qué puede ofrecer el psicoanálisis en la investigación de la subjetividad de personas cuyas conductas parecieran trascender las posibilidades de la exploración psicoanalítica empática? En el libro *La Reproducción del Mal*, Sue Grand afirma que el psicoanálisis tendría la responsabilidad ética de involucrarse en el estudio de problemas tan humanos como éste, cuya complejidad subjetiva y relacional, muchas veces, comprometen una investigación multidisciplinaria pues las coordenadas que se ponen en juego van más allá de la empatía.

El objetivo central del libro es dilucidar la relación entre la memoria traumática y la perpetración del mal. Con este fin va explorando, a través de un análisis interdisciplinario erudito y apasionado, distintas modalidades de transmisión traumática. Investiga en la subjetiva de los perpetradores, de los descendientes y en la cultura. De alguna u otra forma todos heredan el impacto maligno de la violencia silenciada por los propios afectados: los perpetradores, los familiares y la sociedad. Mediante estudios de casos clínicos Grand va introduciendo al lector en la subjetividad de los

perpetradores de actos de violencia extrema –abuso sexual a menores, incesto, persecución racial, homicidio, genocidio, maltrato físico, tortura– haciendo especial hincapié en la invisibilidad de las modalidades de transmisión del mal y en las intrincadas maneras que la maldad va tomando forma en las generaciones que la heredan.

Al conjugar el análisis cultural, la ilustración literaria y la investigación psicoanalítica de viñetas clínicas escogidas, la autora logra transmitir la inmediatez de la experiencia de una manera, muchas veces, inquietante. El lector puede desconcertarse y perderse en las complejidades relacionales que se van poniendo en juego a través de casos clínicos impactantes. Por otro lado, la autora profundiza en los significados subjetivos que sostienen los actos de violencia en los perpetradores y simultáneamente va explorando el impacto que la violencia van generando en la cultura. Es interesante la delimitación que propone de ciertos estados mentales disociativos y los modos relacionales de contagio maligno silenciado que se establecen entre el perpetrador, la víctima y al espectador pasivo.

¹ Psicóloga UC, psicoterapeuta psicoanalítica adultos, docente de diplomados y magister, Miembro de IARPP Chile. cscottespinola@gmail.com

En la medida que profundiza en su propuesta, Sue Grand va construyendo una teoría de campo relacional del mal que se sostiene en un proceso de colusión disociativa entre el perpetrador, su familia y la sociedad. Una colusión que potenciaría la transmisión del mal al ir borrando las huellas de la historia. Desde esta perspectiva, la transmisión silenciosa, la colusión y los recuerdos escindidos y/o borrados favorecen la supervivencia del trauma, la soledad y el aislamiento de los descendientes. El ciclo reproductivo del mal tiene sus raíces en traumas producidos por catástrofes a las que es imposible acceder, manteniendo así, de manera irreductible, la vivencia de soledad y vacío.

Me parece que la autora es capaz de entretrejer las perspectivas psicoanalíticas relacionales con una mirada socio-histórica y literaria que, sin duda, viene a llenar un vacío conceptual crítico en la literatura psicoanalítica sobre el trauma y su transmisión intergeneracional. El análisis de la tensión permanente de procesos psicodinámicos y culturales permiten pensar desde una nueva perspectiva la violencia y fragmentación que caracteriza a nuestro tiempo.

Especialmente interesante es el análisis realizado en el Capítulo IV en que aclara las coordenadas teóricas

en el estudio clínico de perpetradores de violencia corporal. Se explora en la investigación clínica sobre la reproducción de la maldad desde una perspectiva psicoanalítica neo-kleiniana y relacional. Más adelante se detiene a investigar los estados subjetivos disociados de los perpetradores de violencia física para formular una noción novedosa sobre lo que ella denomina la paradoja de la inocencia. Una modalidad adhesiva contagiosa de contacto de carácter esquizoide que se caracteriza por la destructividad de los vínculos. Desde aquí investiga el estado de inocencia y extrañeza de los propios perpetradores ante actos de crueldad y violencia real.

Por otro lado, la autora sostiene que las reformulaciones a las teorías del *Self* de Mitchell y Bromberg han permitido integrar las teorías psicoanalíticas sobre los fenómenos esquizoides con los planteamientos contemporáneos acerca del trauma y los estados disociativos.

En resumen, una lectura esencial para clínicos y académicos interesados en profundizar el estudio de algunos de los factores intrapsíquicos, interpersonales y culturales que sostienen la perpetuación del mal y sobre todo sostienen la transmisión del mal a las nuevas generaciones.